

“Las matemáticas son un juego para mí”

El joven Damián Castaño Torrijos recibió el Premio Extraordinario de Licenciatura en Ciencias Matemáticas, un mundo que le apasiona desde muy niño

AURELIO MAROTO

Todos hemos tarareado alguna vez el célebre “dos por dos son cuatro, tres por dos son seis...” de *La rosa del azafrán*. Moniquito se aprendió la tabla de multiplicar para “antes de diciembre poderse casar”. Y mientras, subía la escalera para enamorarse a su pedida.

Damián Castaño Torrijos también ha subido su particular escalera para sacarse la carrera de matemáticas, tarareando a su manera números y ecuaciones. Lo más curioso es que ha sido como un juego “las matemáticas son una diversión para mí”, asegura con voz resuelta.

En efecto, el pasado 10 de enero recibía el Premio Extraordinario de Licenciatura por la Universidad de Valencia, donde ha permanecido los últimos cinco años. Atrás quedaba un lustro estudiando Ciencias Matemáticas, su gran pasión desde que tiene uso de razón.

De casta le viene al galgo. Su padre es Damián Castaño Moreno, maestro de profesión y director en la actualidad del colegio Javier Paulino. Está claro que Damián hijo ha heredado la vocación por la enseñanza de su progenitor. Siendo muy niño tenía fijación con los números de las casas, “mis padres me decían que me dedicaba a mirar los números de las puertas de las calles”. Por entonces ni siquiera sabía leer. Pero sí recuerda con claridad que el siguiente paso fue contar las matrículas de los coches, “como no había mp3, yo a sumar matrículas”, bromea.

En el Instituto ya destacaba en su asignatura preferida, a pesar de no gustarle nada la metodología y la manera pedagógica de impartir la asignatura, “se enseña matemáticas de manera muy abstracta y no puedes ver qué



Damián Castaño Torrijos.

“De pequeño miraba los números de las calles y sumaba matrículas de coches; lo mío es vocación”.

“Las matemáticas se enseñan de forma muy abstracta; no puedes ver qué hay debajo”.

“Quiero ser profesor, pero de momento enviaré currículum a bancos y empresas a ver si me contratan”.

hay debajo de la materia”. Su receta es fácil, “se trata de enseñar matemáticas de una forma más práctica, sobre todo para aquellos que no vayan a estudiar ciencias después”. Él aplica su propio método durante sus clases particula-

res, “cuando a un alumno le explicas un problema matemático de otra manera se sorprenden al saber que es mucho más fácil de lo que creían, porque en realidad lo es”.

En la Facultad aumenta la dificultad de ese tipo de enseñanza espeso y complicado, que no comparte en absoluto. De hecho, la suya es una de las carreras con mayor índice de abandono “en mi promoción empezamos ochenta y al curso siguiente sólo quedamos la mitad”. Por eso aconseja no estudiar esta especialidad si no se tiene meridianamente claro. “O te apasionan las matemáticas, o no le recomiendo a nadie aventurarse en esta

carrera, aunque pidan menos nota para matricularse”.

Sin embargo, Damián no ha tenido problemas para sacar adelante su licenciatura. Las matemáticas se las dan hechas. De hecho, asegura que nunca acudió nervioso a un examen, excepto a uno, “porque el profesor explicaba muy mal y tenía dudas de cómo me saldría”. Da igual. Acabó sacando matrícula de honor, “mis padres se enfadaron conmigo por hacerles sufrir sin motivo”.

A pesar de su probada habilidad para los números, no será fácil que encuentre un trabajo adaptado a su nivel de estudios. Para hacer el doctorado y una oposición tendría que esperar demasiados años. Ahora está haciendo un máster de secundaria para alcanzar su sueño de enseñar su materia en los institutos. Pero mientras tanto, tendrá que comenzar a enviar el currículum a bancos y empresas, a ver si caza algún contrato.

Pero los contratos están más caros que nunca, incluso para un cerebro tan clarividente como el suyo.